

Vuelve Anson

Andábamos algunos de puente festivo, pero el príncipe de los periodistas, Luis María Anson, que no descansa, se ha prodigado en estos mismos días demostrando su entrega permanente a la causa y su admirable maestría en el manejo del botafumeiro, ya sea para officiar en las pompas fúnebres como para halagar a los vivos. Anson, sin concederse reposo, ha subido una y otra vez a la red; ha despedido a Soledad Ortega, la hija del filósofo; ha rendido tributo a la condesa de Puñonrostro, Baby, casualmente su madre política y abuela de sus hijas, que heredarán ahora el título gracias a la oportuna disposición transitoria añadida por la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega a la ley de igualdad del varón y la mujer en la sucesión de mercedes nobiliarias.

Anson, incesante, sin desatender sus deberes de académico de la Española, ni de la presidencia del suplemento *El Cultural*, ni las tareas de columnista de *El Mundo*, ni los preparativos para el lanzamiento de *El Imparcial*, ha dibujado también para la editorial de Jotapedro la cartografía de los Borbones, incluida Isabel II, la “niña de sexo tumultuoso”; ha adaptado unos versos para *Ana Belén que estás en los cielos*, sin mezcla de rencor alguno pese al maltrato con que la distinguió tantas veces en las páginas del *ABC*, maltrato nacido de “la envidia, las discrepancias políticas y la mezquindad” que ahora atribuye a otros, como si él mismo nada hubiera tenido que ver en aquellas felonías.

Nuestro hombre, Anson, que recibió en plena juventud el premio Mariano de Cavia, que sacó de la ruina el *ABC* para convertirlo en un tebeo rentable de la derecha, que fundó el diario *La razón* para vengarse de los Luca de Tena y acabó dejándolo en manos de José Manuel Lara, que se asoció con Ariza, el promotor de Intereconomía, al que sigue unido mediante reclamaciones en los juzgados, es el mismo que ahora vuelve como presidente de *El Imparcial*, diario electrónico. Llueven ya las cartas de solicitud a los posibles accionistas, firmadas por Anson y el profesor José Varela Ortega. Este último es quien ha elegido al primero, según dice, “por su cultura, por su respeto al mundo académico y por su actitud periodística en las antípodas de la tergiversación sectaria”. Que santa Lucía le conserve la vista al nieto de nuestra máxima lumbrera filosófica.●